

María Blanchard

17 octubre 2012 - 25 febrero 2013



María Blanchard, *Bodegón con caja de cerillas (detalle)*, 1918. Óleo sobre lienzo. 74 x 50 cm. Colección Alberto Cortina

María Blanchard (Santander, 1881 – París, 1932) pertenece al grupo de artistas de muy diversa procedencia que protagonizaron la renovación plástica en el París de las primeras décadas del siglo XX. Gracias a nuevos estudios, la figura de Blanchard emerge como una artista fundamental, con una carrera coherente y en sintonía con su tiempo, y como una de las pioneras de una generación de mujeres ligadas a la vanguardia. A pesar de las hostilidades y exclusiones que tuvo que superar en un contexto dominado por hombres, y con una deformidad física de nacimiento, logró insertarse en el efervescente ambiente de Montparnasse y ser reconocida por su compromiso con los lenguajes de la modernidad. La presente exposición aborda su trayectoria en los diversos contextos en que se desarrolló: desde la España regeneracionista al París de entreguerras, ocupando un lugar central el período cubista (1913-1920), sus años socialmente más activos, con una limitada revisión de sus obras anteriores, que conforman el período de formación (1903-1913), y un tercer bloque de obras representativas del retorno a la figuración, que desarrolló en su última etapa (1919-1932), inscribiéndose en el marco de las poéticas de la Nueva Objetividad y el realismo mágico.

Exposición organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y la Fundación Botín



María Blanchard, procedente de una familia de la nueva burguesía cántabra, había nacido en el mismo año que Picasso. Tras su formación en Madrid con los pintores Emilio Sala, Álvarez de Sotomayor y Manuel Benedito, obtiene dos becas consecutivas para estudiar en París, primero con Anglada Camarasa y después con Van Dongen. Una pintura de este período, *Mujer con vestido rojo* (1912-1914), muestra cómo se ha desligado del naturalismo decimonónico para adentrarse en las corrientes modernas. Ya había conocido el fauvismo y el primitivismo, e integrado en un grupo vanguardista que la acogió, junto a Ribera, Gris y Lipchitz, entre otros. Ramón Gómez de la Serna la incluyó en la exposición “Los pintores íntegros” (Madrid, 1915), que supuso un escándalo para la rancia sociedad española de la época.

En 1916, su firme convicción artística la lleva a instalarse definitivamente en París, donde encuentra cauce libre para desarrollar un trabajo en el ámbito de esa “segunda vida del cubismo” que aconteció entre 1915 y 1920. Léonce Rosenberg la introduce en su galería L’Effort Moderne, continuadora del apoyo al cubismo que antes realizara Kahnweiler, y la sitúa junto a las primeras figuras del movimiento. Cuando se habla de su pintura se subrayan las cualidades conceptistas y austeras como una respuesta personal a la dialéctica análisis-síntesis de su entorno cubista. Cercana a la estela de Juan Gris, el cubismo de Blanchard se caracteriza por su planitud y contención, como un intento de redefinir la “pintura pura” a través de las superficies planas coloreadas, de la arquitectura de la composición y de la síntesis de formas.

Al comienzo de los años veinte, como tantos otros cubistas del momento, dirige su práctica hacia nuevas formas, deudoras de su paso por el cubismo, y reinventa su pintura en el espíritu de la época, el *retorno al orden*. El nuevo contexto cultural que apareció tras la Gran Guerra con un discurso nacionalista que buscaba recuperar la historia y la tradición propia y dirigía su mirada al clasicismo de los museos. Blanchard se integra en el círculo de Lhote y Jacques Rivière, ámbito de una derecha moderada, ilustrada y católica, y su pintura se repliega a lo privado, escenificando un diálogo con la historia. En su obra no hay concesiones decorativas, no busca efectos realistas, distribuye la luz creando una variación lumínica coloreada por toda la composición. “Irisación” y “ondulación coloreada” lo había llamado Cézanne.

El crítico Waldemar George resaltó la continuidad del sentido estructural del cubismo en la obra posterior de Blanchard, y apuntaba que su pintura era expresión de su vida interior y que el gusto por el drama y el plegar los fenómenos ópticos a las exigencias del estilo eran signos de su raigambre española. Maurice Raynal escribió que Blanchard supo desde dentro del cubismo saltar la fosa hacia el presente. Y que el secreto de su sensibilidad era un sentimiento profundo de la realidad, eludiendo el misticismo al que podría haber tendido.

Hay un punto de inflexión en el año 1927, cuando la artista tiene una crisis de espiritualidad y se refugia en la práctica católica, como otros intelectuales europeos, bajo la posible influencia de Jacques Maritain. Su pintura, entonces, se volvió más traslúcida y melancólica: los perfiles de las imágenes se deshacen, la luz se libera y los objetos se desmaterializan.

**Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía**

Edificio Sabatini
Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel
Ronda de Atocha
(esquina plaza del
Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. 91 774 10 00
Fax 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado
de 10:00 a 21:00 h
Domingo
de 10:00 a 19:00 h*
(*A partir de las
14:30 h se podrá
visitar exclusivamente
la Colección)
Martes, cerrado

Las salas de
exposiciones se
desalojarán 15
minutos antes de la
hora de cierre

Encuentro

14 de noviembre,
19:00 h
Edificio Sabatini,
Auditorio

En torno a María Blanchard

[Vanguardia e identidad](#)

Intervienen:
Carmen Bernárdez,
Eugenio Carmona,
María Dolores
Jiménez-Blanco y
María José Salazar

museoreinasofia.es

Depósito legal: M-33702-2012
NIPD: 036-12-004-7